



LOS VERBOS DE LA LOCURA EN *ORESTES* DE EURÍPIDES

MARIANO GASTÓN ZARZA

Universidad Nacional de La Plata

(Argentina)

RESUMEN

El presente trabajo se propone analizar la ocurrencia de verbos y otras expresiones (como el sustantivo σύνεσις) asociados a la noción de locura en *Orestes* de Eurípides (408 a.C.), para mostrar que en dicha tragedia la locura, en tanto enfermedad, no es infundida desde el exterior por un dios –como ocurre en *Heracles* (414 a.C.)–, sino que proviene del mismo interior del matricida. Esta evolución en la concepción de la locura permitiría vislumbrar un anticipo de la psicología moderna, en el marco tradicional del mito.

ABSTRACT

This paper aims to analyze the occurrence of verbs and other expressions (such as the noun σύνεσις) associated with the notion of madness in Euripides' *Orestes* (408 BC) in order to show that in this tragedy, insanity, as a disease, is not infused since the exterior by a god, as in *Heracles* (414 BC), but comes from the interior of the matricide. This evolution in the conception of madness would allow to glimpse an advance of the modern psychology, in the traditional frame of the myth.



PALABRAS CLAVE:

Eurípides-*Orestes*-Locura-Causalidad interna.

KEYWORDS:

Euripides-*Orestes*-Madness-Internal causality.

Esta ponencia continúa la investigación iniciada en “Los verbos de la locura en *Heracles* de Eurípides”, trabajo final efectuado en el marco de un Seminario de grado. Allí propusimos que en dicha tragedia el autor dejó en claro cuál era la concepción tradicional que los griegos tenían de la locura. Vimos que ésta era externa al individuo, provocada por un dios que quería perjudicar a alguien enloqueciéndolo previamente. Para demostrar esta idea de la locura externa al individuo y su situación pasiva ante esto, nos centramos especialmente en el análisis de los verbos referidos a la locura que aparecían en la obra, como por ejemplo *μαίνομαι*, *λυσσάω*, *βακχεύω*. Este nuevo trabajo sobre los verbos de la locura, en esta ocasión en *Orestes* (408 a.C.), creemos que completa al anterior y a la vez se distancia totalmente de él, como ocurre entre las dos obras en cuestión. Desde un principio queremos dejar en claro que las páginas siguientes no serán una mera comparación entre ambas tragedias para marcar únicamente sus diferencias; sí es cierto que retomaremos muchas veces lo dicho en el trabajo sobre *Heracles* (414 a.C.), para que nos ayude a profundizar aún más en algunos aspectos de la locura de *Orestes*. A diferencia de lo dicho sobre la locura en *Heracles*, propondremos que en *Orestes* la locura es interna al individuo, no provocada por un agente/dios externo, sino como producto del raciocinio (*σύνεσις*) del protagonista. Para desarrollar esta hipótesis dedicaremos la mayor parte del trabajo al análisis de lo que sucede en los primeros momentos de la tragedia, específicamente desde el verso 136 hasta el verso 396, es decir, al



primer encuentro de Electra con Orestes y al primero de éste con Menelao. Finalmente, dedicaremos las últimas páginas a un breve repaso de los hechos posteriores al verso 396 para que podamos llegar a algunas conclusiones generales.

Nuestra intención es demostrar que la locura de Orestes nace de su interior y no del exterior, y para argumentar esto nos centraremos en los verbos utilizados. Proponemos dos grupos de verbos: por un lado, los que marcan su estado de locura son los que dicen qué está haciendo o cómo está físicamente, y qué desea o piensa hacer; por otro lado, están los verbos de percepción e intelección, es decir, los que nos dicen qué es lo que ve o cree ver Orestes y los que nos transmiten qué piensa.

Electra, luego de haber enumerado los males que padece su familia desde los tiempos de Tántalo y luego de haber dialogado con Helena al comienzo de la tragedia, les dice a las mujeres del coro entre los versos 136 a 139:

ὦ φίλταται γυναῖκες, ἡσύχῳ ποδὶ
χωρεῖτε, μὴ ψοφεῖτε, μηδ' ἔστω κτύπος·
φιλία γὰρ ἢ σὴ πρηνεμένης μὲν ἀλλ' ὅμως
[τόνδ' ἐξεγεῖραι συμφορὰ γενήσεται].

Oh, mujeres amigas, avanzad con pie silencioso,
no hagáis alboroto, no haya ruido.
Pues vuestra amistad es amable, pero
[que éste se despierte sería para mí una desgracia].

Electra considera que sería una desgracia que se despertara Orestes, quien hace seis días que duerme después de haber asesinado a su madre Clitemnestra. Algo similar le dice Anfitrión al coro de ancianos tebanos acerca de su hijo Heracles, quien duerme después de haber asesinado a sus hijos y a su esposa (vv. 1042-1044):

Καθμῆιοι γέροντες, οὐ σίγα σί-
γα τὸν ὕπνῳ παρειμένον ἐάσεται ἐκ-
λαθέσθαι κακῶν;



Ancianos de Tebas, ¿no guardaréis
silencio para que durmiendo
olvide sus males?

Sin embargo, comprobamos que estos personajes quieren que haya silencio y que no se despierte el que está durmiendo por motivos diferentes. En el caso de *Heracles*, Anfitrión le dice lo siguiente al coro, momentos después de haberle pedido silencio (vv. 1083-1086):

φυγὰν φυγὰν, γέροντες, ἀποπρὸ δωμάτων
διώκετε· φεύγετε μάργον
ἄνδρ' ἐπεγειρόμενον.
<ἦ> τάχα φόνον ἕτερον ἐπὶ φόνωι βαλῶν
ἀν' αὖ βακχεύσει Καδμείων πόλιν.

Huid, ancianos, huid de este palacio;
huid de este hombre furioso,
que despierta de su sueño.
Pronto presenciareis un nuevo asesinato,
y alborotará a la ciudad de Tebas.

Anfitrión no quiere que su hijo despierte ya que cree que, si lo hace, seguirá realizando acciones violentas y volverá a matar. Electra, por el contrario, no quiere que Orestes se despierte para que por lo menos el sueño sea un alivio a los males que sufre desde el momento en que mató a su madre seis días atrás. Ella no cree que, si se despierta, seguirá matando; el asesinato de su madre fue único e irrepetible. Además, Orestes, durante estos seis días, si bien ha dormido la mayor parte del tiempo, por momentos estuvo despierto y lo único que hizo fue lo siguiente: χρόνια γὰρ πεισῶν ὄδ' εὐνάζεται. (v. 152) [“Pues hace rato se ha acostado para descansar.”]. Es decir que Orestes está en una pasividad total que consiste en estar acostado, tratar de descansar y dormir, según los verbos señalados. Y luego, ante la pregunta del coro sobre qué fin aguarda a la desdicha, Electra responde (vv. 188-189):

θανεῖν <θανεῖν>, τί δ' ἄλλο;
οὐδὲ γὰρ πόθον ἔχει βορᾶς.



Morir, <morir> ¿Qué otro (fin)?
No apetece ningún alimento.

Entonces Electra, al contrario de Anfitrión, quien no quería que su hijo Heracles se despertara pues los mataría a todos, no quiere que su hermano Orestes se despierte ya que es seguro que, después de estos seis días acostado, sin comer y sin bañarse, termine muriendo.

Finalmente, en el verso 210, Orestes se despierta de su largo sueño. A continuación, mantiene un diálogo con Electra, en el que encontramos muchos verbos de percepción que forman este segundo grupo que mencionamos. Serán estos verbos los que más claramente nos demostrarán que su locura es interna. En la primera parte de su diálogo, Orestes, más que loco, se muestra enfermo y debilitado. Dice que está anémico, sucio y que necesita seguir descansando acompañado por Electra; y si bien entre los versos 227 y 228 habla de su enfermedad como νόσος μανιάς, lo que se destaca en este pasaje es su νόσος, su “enfermedad”: δυσάρεστον οἱ νοσοῦντες ἀπορίας ὕπο. (v. 232) [“Los enfermos son difíciles de contentar por su imposibilidad.”].

Incluso Electra se da cuenta de que en este momento no está siendo atacado por las Erinias y que puede pensar bien y prudentemente y escuchar su nueva noticia (vv. 237-238):

ἄκουε δὴ νυν, ᾧ κασίγνητον κάρα,
ἕως σ' ἐῶσιν εὖ φρονεῖν Ἐρινύες.

Escucha ahora, queridísimo hermano de sangre,
hasta que las Erinias te permitan pensar bien.

Creemos que luego de los versos siguientes, en los que Electra le cuenta que han llegado a Argos sus tíos Menelao y Helena, Orestes pasa de pensar bien y prudentemente (φρονεῖν, v. 238), aunque enfermo y debilitado, a la locura (vv. 253-254):

οἴμοι, κασίγνητ', ὄμμα σὸν ταράσσεται,
ταχὺς δὲ μετέθου λύσσαν, ἄρτι σωφρονῶν.



Ay de mí, hermano; tiembla tu ojo,
y veloz llegaste a la locura, habiendo sido prudente recientemente.

Es entonces a partir de este verso 253 que podemos reconocer y hablar claramente de la locura de Orestes. Como anticipamos, nuestra hipótesis es que esta locura es interna, no provocada por un dios desde el exterior. Tenemos dos argumentos que justifican esto. Uno lo analizaremos más adelante, cuando nos centremos en el encuentro de Orestes con Menelao, en el que aquél, en el verso 396, pronuncia el verbo *σύνοιδα* y el sustantivo *σύνεισις*; el otro argumento lo desarrollamos a continuación y consiste en la aparición de las Erinias. En nuestro trabajo sobre *Heracles*, vimos que la locura era provocada por un agente externo al individuo, ya que, por ejemplo, aparecía en escena, a la vista de todos los personajes y del público, Lisa, la misma Locura, quien anunciaba que entraría en el interior de Heracles hasta enloquecerlo para que éste luego matara a su familia. En *Orestes*, por el contrario, las Erinias no aparecen en escena, es decir, no son personajes visibles para los personajes ni para el público; sólo son vistas por Orestes en su interior. Z. Theodorou (1993: 44) dice que una de las diferencias entre la locura de Heracles y la de Orestes es que la de aquél se basa en una ilusión, que consiste en un error de percepción e interpretación de la realidad, lo cual lo lleva a confundir a sus hijos con los de su enemigo Euristeo y por lo tanto a asesinarlos; en cambio, considera que la locura de Orestes consiste en una alucinación, en imaginarse que es atacado por las Erinias: “Orestes’hallucination is a self-created vision, while Herakles’delusion consists of a confused, erroneous perception of his nevertheless present children”. Si bien reconocemos que esta diferencia es la que predomina entre ambos, creemos, como explica M. C. Schamun en su tesis (1996), que la locura de Orestes está formada por ambas, por alucinaciones y también por ilusiones. Primero, alucina que es atacado por las Erinias que



destilan sangre y que agitan sus cabellos de serpiente, quienes fueron enviadas por su madre muerta contra él. A esta alucinación, Electra le responde (vv. 258-259):

μέν', ὦ ταλαίπωρ', ἀτρέμα σοῖς ἐν δεμνίοις·
ὄρᾱις γὰρ οὐδὲν ὦν δοκεῖς σάφ' εἰδέναι.

Quédate quieto, oh infeliz, en tu lecho,
pues no ves nada de lo que crees ver claramente.

Queremos destacar en la afirmación anterior de Electra (ὄρᾱις γὰρ οὐδὲν ὦν δοκεῖς σάφ' εἰδέναι) otros verbos que remiten a la locura de Orestes.

Además de una alucinación, Orestes tiene una ilusión: cree que Electra es una de las Erinias; es decir, como Heracles, confunde a una persona de la realidad con alguien que cree ver; sin embargo, aunque llega a tomar unas flechas y comienza a disparar, a diferencia de Heracles que mata a quienes cree sus enemigos, su ataque no lo realiza contra Electra (vv. 264-265):

{Or.} μέθεις· μί' οὔσα τῶν ἐμῶν Ἐρινύων
μέσον μ' ὀχμάζεις, ὡς βάλῃς ἐς Τάρταρον.

{Or.} Suéltame: siendo una de mis Erinias
me agarras por la cintura para arrojarme hacia el Tártaro.

A continuación, queremos detenernos en el encuentro entre Orestes y Menelao y presentar nuestro segundo argumento acerca de que la locura es interior: el verso 396. Menelao relata brevemente cómo se enteró de las muertes de Agamenón y de Clitemnestra; luego, se dirige a su sobrino Orestes y se sorprende e impresiona por el aspecto de éste; pero le dice que deje de hablar de sus males. Orestes le responde que lo hará, a pesar de las calamidades que contra él suscita alguna deidad. Entonces Menelao le pregunta: τί χροῖμα πάσχεις; τίς σ' ἀπόλλυσιν νόσος; (v. 395) [“¿Qué sufres? ¿Qué enfermedad te aniquila?”]. A lo que Orestes le responde: ἡ σύνεσις, ὅτι σύννοϊδα δεῖν'



εἰργασμένος. (v. 396) [“Mi enfermedad es el raciocinio; puesto que, después de haber hecho cosas espantosas, las comprendo.”].

Podemos afirmar que la tragedia se resume básicamente en el sustantivo σύνεσις, ya que con esta mención se explican, por ejemplo, las alucinaciones anteriores de Orestes con las Erinias. Él las ve porque sabe, comprende que ha cometido acciones espantosas, y las Erinias justamente representan la carga que significan en su interior estos hechos. Sin embargo, siguiendo la tesis de Schamun, debemos aclarar que este “comprender” no es equivalente a “sentirse culpable” o a “estar arrepentido”. Ella prefiere hablar de “remordimiento”, que es “experimentado al reflexionar sobre su propia conducta, que motiva el temor al castigo” (1996: 44). Schamun analiza largamente la palabra σύνεσις; nosotros nos limitaremos a este comentario ya que queremos dedicarle toda nuestra atención al verbo σύνοιδα y también al participio εἰργασμένος, pues nuestro trabajo se basa particularmente en los verbos. Incluimos a ambos en el segundo grupo de verbos que propusimos al comienzo (recordemos que el primer grupo está formado por los verbos que indican qué está haciendo o cómo está el personaje, y el segundo, qué ve o qué piensa). Tanto este verbo como el participio que lo acompaña aclaran aún más que la acción espantosa de Orestes fue reconocida por éste como también su voluntad y responsabilidad: “El verbo σύνοιδα, perfecto con valor de presente, incluye en su formación el componente συν que en aliteración con σύνεσις coadyuva a identificar el matiz introspectivo señalado anteriormente” (1996: 40). Y agrega Schamun (1996: 41): “σύνοιδα pertenece al grupo de verbos que demuestran percepción sensible e intelectual. El participio predicativo adverbial εἰργασμένος concertado con el sujeto desinencial ἐγώ y el adjetivo neutro plural sustantivado δεινά proyectan el campo semántico del verbo al área de la intelección moral. La forma del



participio perfecto medio concentra la carga del hecho consumado e irreversible sobre la voluntad y la responsabilidad de la primera persona hacedora”.

Por todo esto, podemos decir que la *σύνεσις* acompañó a Orestes desde el principio, lo cual refuerza aún más la idea de que su locura nace de su interior. Más allá de que se pueda decir que quien cometió el crimen de Clitemnestra fue Apolo, ya que éste obligó a Orestes a hacerlo, debemos marcar una gran diferencia entre este caso y el de Heracles con Lisa. En *Heracles*, la locura era externa ya que se podía ver claramente en escena a Lisa, la Locura misma, dispuesta a enloquecer a Heracles para que matara a sus hijos; y recién con la aparición de otra diosa, Palas Atenea, a quien el mensajero que esto relata creyó ver (*Heracles*, v. 1003), se termina la locura de Heracles y éste logra dormir un poco. Es decir que en *Heracles*, la locura es introducida pero también eliminada desde el exterior por un/a dios/a hacia el interior del protagonista. En cambio, en *Orestes* nada viene de afuera, ni siquiera si consideramos la orden de Apolo; ésta, si bien es la orden de un dios, viene de Apolo, el dios relacionado con lo racional, con el *λόγος*, totalmente opuesto a dioses como Dioniso o Lisa.¹ Por lo tanto, vemos en la orden de Apolo algo racional, que el mismo Orestes cree justo (si bien duda y en un momento parece arrepentirse, ya que entre los versos 288 y 293 piensa en lo bueno que sería que nada de todo esto hubiera ocurrido); en esta tragedia, el personaje expone las razones por las que mató a Clitemnestra, según él, justamente, por ejemplo en su *ἀγών* con Tíndaro. Además tenemos que recordar que luego de su asesinato no viene Palas Atenea ni ningún otro dios a hacerlo dormir; es el mismo Orestes quien desde el momento posterior al matricidio, a causa de su *σύνεσις*, trata de dormirse para que de algún modo pueda escapar de sus alucinaciones con las Erinias. Así pues, antes del asesinato hubo una decisión interna y racionalizada (más allá de

¹ Aunque también reconocemos, como afirma Ruth Padel (2009: 58), que “todos los dioses griegos eran paradójicos”.



la orden de Apolo) y luego llegó la locura desde el interior, a causa del remordimiento por esta acción espantosa.

Dicha concepción del carácter interno de la locura permitiría vislumbrar en Eurípides un anticipo de la psicología moderna, en el marco tradicional del mito. Este rasgo impide realizar afirmaciones categóricas sobre el dramaturgo como, por ejemplo, que es un autor moderno o, por el contrario, uno conservador y defensor de lo tradicional. El análisis de la acción dramática a partir del verso 396 dará cuenta de ello.

Luego del encuentro analizado entre Orestes y Menelao, se lleva a cabo el de estos dos personajes con Tíndaro. Éste le reprocha duramente a su nieto Orestes el crimen cometido e incita a Menelao (quien parecía finalmente dispuesto a ayudar a Orestes) a dejar que el joven muera. Al no poder persuadirlos con sus palabras, Orestes va con Pílates a la asamblea de votación de su condena a tratar de persuadir, esta vez, a los argivos para que no lo maten, pero también fracasa. De este modo, retomando nuevamente la tesis de Schamun (1996), podemos decir que en toda esta primera parte Orestes intenta salvarse a través del λόγος, pero fracasa. Después de una escena de silencio, llanto y resignación ante la muerte entre Orestes, Electra y Pílates (vv. 1029-1104), éste termina sugiriendo que todavía hay esperanzas de que se salven. Es así como Pílates, y luego también Electra, proponen llevar a cabo distintas acciones como matar a Helena, secuestrar a Hermíone y/o incendiar el palacio. Así como para la primera parte Schamun (1996) habla de la presencia del λόγος, para esta segunda se refiere a ἔργον. Con respecto a la locura de Orestes, debemos decir que ésta no desapareció, sino que se mantiene de una forma diferente. Según Schamun (1996), la locura de Orestes en la primera parte consiste en la depresión, lo cual incluye, por ejemplo, las alucinaciones con las Erinias. Si bien no vuelve a sufrir estas alucinaciones, no podemos afirmar que su locura y su



enfermedad hayan desaparecido; es por eso que la autora propone hablar, en esta segunda parte, no ya de depresión, sino de psicosis (61). Ésta no nace de su interior, pero tampoco podemos decir que sea provocada por un dios, como sucedió con la locura de Heracles. En este caso, esta psicosis nace de las propuestas para entrar en acción de Píldes y de Electra, las cuales son aceptadas efusivamente por Orestes. De este modo, por la locura, exacerbada por estas nuevas propuestas, Orestes llega a no tener límites y está resuelto a cualquier cosa. Este crecimiento y progresión de su locura quedan representados, como explica Schamun (1996: 62), por el ascenso que literalmente va teniendo Orestes. Al comienzo de la obra está en una posición horizontal en su lecho; luego, está parado, en una posición vertical, ante Tíndaro y ante los argivos, a quienes quiere persuadir a través de su *λόγος*; y por último sube al techo del palacio con Hermíone como rehén, situación y posición que representan su punto máximo de locura. Pero finalmente, por encima incluso de esta posición elevada de Orestes, aparece el restaurador de todos los males, el dios Apolo. Éste llega para poner orden al caos y dirigir los acontecimientos futuros. Schamun explica que así como en la primera y segunda parte prevalecieron el *λόγος* y el *ἔργον*, respectivamente, en esta tercera parte se devuelve lo dicho y lo obrado al *μῦθος*, el único capaz de restituir el orden. Así en la obra de Eurípides conviven modernidad y tradición, como queda ejemplificado en este final. El poeta estaría proponiendo el regreso a los valores tradicionales de la sociedad ateniense, representados por la democracia, socavados por los hechos de corrupción de la época que le tocó vivir, especialmente en los últimos años de su vida.

BIBLIOGRAFÍA



PADEL, R. (2009) *A quién los dioses destruyen. Elementos de la locura griega y trágica*, Madrid.

SCHAMUN, M. C. (1996) *Synesis: Concepto vertebrador en una interpretación de Orestes de Eurípides* (Tesis de grado). Presentada en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Letras.

THEODOROU, Z. (1993) "Subject to Emotion: Exploring Madness in Orestes", *CQ* 43, 1: 32-46.